

Advenimiento, 1.2 (2004): 49-55

UNA REVISIÓN DE LA CONCEPCIÓN ADVENTISTA SOBRE EL ARMAGEDÓN

Pr. Carlos Elías Mora
Profesor de Antiguo Testamento
Universidad Adventista de Chile

Para los estudiosos adventistas la comprensión de la batalla del Armagedón (Apoc 16: 16) ha sido un tema fascinante pero a la vez complicado. La etimología de la palabra como la ubicación posible del lugar aludido ha provocado distintas posturas en el seno de la erudición adventista. No pretende este artículo hacer un análisis detallado de la sexta plaga de Apocalipsis 16, sino más bien enfocar la identificación dada a Armagedón.

En primer lugar, se presentará un resumen del desarrollo de la investigación dentro del movimiento adventista. A continuación se revisarán las distintas interpretaciones dadas por estos investigadores en los últimos años. Finalmente hará una propuesta que aporte conceptos a la dinámica de la investigación de este tema tan controversial.

Un breve resumen del estudio del Armagedón dentro del adventismo

LaRondelle presenta un resumen de la historia adventista de las interpretaciones de Armagedón.¹ Señala cuatro etapas en la historia del movimiento adventista: (1) período pionero [1844-1862] donde los pioneros entendieron el Armagedón como la batalla final entre Cristo y Satanás en el segundo advenimiento. Además mostraban una básica armonía entre el Armagedón y el rey del Norte de Daniel 11; (2) el período Smith [1871-1903]. El erudito bíblico de esos días, Urías Smith,² introdujo la idea que el rey del norte de Daniel 11 simbolizaba a Tur-

¹Para más detalles, léase Hans K. LaRondelle, "Armageddon: History of Adventist Interpretations", en *Symposium on Revelation. Exegetical and General Studies*, F. B. Holbrook, ed. (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 435-444. Véase además Louis Were, *Los reyes que vienen del Oriente*, trad. G. B. Biaggi (Lib. San Martín: Editorial C.A.P., s.f.), 12-19.

²Smith se limita a ubicar el término Armagedón y luego lo ubica en las colinas de Meguido que miran hacia el valle de Esdraelón en Palestina. Urías Smith, *Thoughts on the Book of Revelation* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1899), 652.

quía, y no al papado. Smith reinterpretó la reunión de las naciones como una batalla de poderes políticos y militares por la posesión de la tierra santa en Palestina. (3) el período Spicer [1903-1952]. W. A. Spicer, quien fuera editor de la *Review and Herald*, y más tarde presidente de la Asociación General, junto a otros estudiosos, consideraron Armagedón como un conflicto puramente secular centrado en Palestina entre las naciones del este y del oeste por la supremacía mundial. Se consideró en un momento la Primera Guerra Mundial como ese conflicto. Luego de la segunda conflagración mundial, se propuso una lucha con actores similares pero esta vez con los depósitos de petróleo en el Medio Oriente como el foco de la controversia.³ (4) el presente período [1952-]. El presente reavivamiento de la postura pionera en 1952 se debe a W. E. Read,⁴ quien propuso cinco puntos importantes: (1) la guerra (no “batalla”) del Armagedón no es sino la última gran batalla entre Cristo y Satanás que inició en el cielo; (2) ubica a los 144,000 como siendo victoriosos sobre el enemigo de Dios en los días finales; (3) es una crisis universal, de extensión global; (4) no será el producto de otra guerra mundial, sino “cuando los líderes religiosos exalten el progreso humano y permanezcan en una falsa seguridad”; (5) la confusión será producida, no por un conflicto militar, sino por la gran confusión espiritual, material y mental de los días finales.⁵

Se retomó entonces la postura inicial que el rey del Norte en Daniel 11, especialmente los versículos finales 40-45, señalaban al poder romano papal. El Armagedón sería la última lucha entre Cristo y Satanás sobre esta tierra, pero con el involucramiento de los aspectos políticos y religiosos de este mundo.⁶ Cualquier conexión con alguna lucha militar por consideraciones terrenales fue desechada y el remanente fiel de la iglesia fue reinstalado como el foco central del Armagedón.

³Haskell considera que se refiere a una guerra militar entre el este y el oeste con Turquía como trasfondo. Stephen N. Haskell, *The Story of the Seer of Patmos* (South Lancaster, MS: Bible Training School, 1905), 284, 285.

⁴Véase Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* (Berrien Springs, MI: Emmanuel Missionary College, 1952), 239-241.

⁵Price, 160-162. Para estas citas, Price alude al libro *Our Firm Foundation*, volumen 2, páginas 239-335.

⁶Anderson considera una batalla espiritual entre Jesús y sus seguidores con el Enemigo y sus huestes. Roy Allan Anderson, *Unfolding the Revelation* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1974), 165-169.

Las tres variantes que se han propuesto en la actualidad

Se pueden resumir en tres las variantes que han sostenido los intérpretes adventistas con respecto al Armagedón en el último periodo histórico mencionado anteriormente. Se detallan a continuación.

El “monte de la asamblea”

Esta interpretación parte de un trabajo etimológico cuidadoso. La expresión hebrea usada en Apocalipsis 16, ~Armagedw,n, es interpretada como “monte de la reunión”. Del hebreo las palabras har, que significa “monte, montaña”, y mô‘éd que se traduce como “lugar de la reunión, asamblea”.

El contexto de la sexta trompeta, donde se ubica el Armagedón (Apoc 16:12-16), señala que se prepara el camino “para los reyes del oriente” (vers. 12) que se enfrenta a la triple alianza salánica del versículo 13. Se refiere entonces a la reunión de las naciones en su lucha final contra el Creador. Esta expresión “monte de la reunión” se halla únicamente en Isaías 14:13, y recuerda la ambición de Babilonia (y de Satanás a quien simboliza) de ocupar el lugar de Dios. R. E. Loasby se opone a la identificación con Meguido y presenta razones lingüísticas y semánticas para identificar Armagedón con “el monte de la asamblea”. Esta identificación tendría una estrecha relación con el capítulo 3 de Joel, que presenta una invitación a las naciones a reunirse (3:9-11) en el valle de Josafat donde el Señor las juzgará por su maldad (3:12, 13). Se dan señales cósmicas (3:15) mientras que el pueblo de Dios tiene su esperanza y fortaleza en Jehová (3:16) que habita en el monte Sion, su monte santo (3:17).⁷ Jacques Doukhan sigue esta línea de pensamiento en su estudio de Daniel 11.⁸

⁷ Roland E. Loasby, “‘Har-Magedon’ according to the Hebrew in the Setting of the Seven Last Plagues of Revelation 16”, *Andrews University Seminary Studies* 27, no. 2 (1989): 129-132.

⁸Jacques Doukhan, *Daniel: The Vision of the End* (Berrien Springs: Andrews University Press, 1987), 91.

El monte Carmelo y la experiencia de Elías

Eruditos reconocidos proponen la traducción del vocablo “Armagedón” como “monte de Meguido”.⁹ La geografía de Palestina revela que Meguido era una estratégica ciudad ubicada en la llanura de Esdraelón o Valle de Jezreel, punto de batallas cruciales en el período del Antiguo Testamento (Jue 5:19-21; 2 Rey 9:27; 23:29). No se conoce ningún cerro llamado en la antigüedad como “monte de Meguido”. A pesar de esto, el pequeño torrente de Cisón que corre a lo largo del valle es identificado por Débora como “las aguas de Meguido” (Jue 5:19; cf. vers. 21). Por analogía, se podría ubicar el “monte Meguido” cerca de la ciudad que lleva dicho nombre.

Hacia el oeste de la llanura y frente al Mar Mediterráneo se yergue el monte Carmelo, y sería correcto geográfica y teológicamente identificar esta montaña con “el monte Meguido”. Este sitio es recordado como el lugar de la batalla entre Elías, profeta de Jehová, y los 450 profetas de Baal. Esta lucha crucial cuyo punto álgido tenía que ver con adoración, contiene el mismo desafío de los eventos finales según Apocalipsis. Existe un marcado paralelismo con las circunstancias escatológicas reveladas por Juan. El profeta Elías enfrenta a una triple coalición: el rey, la reina y los profetas (1 Rey 18:20-40); quienes encontrarían su contraparte en el poder político, el poder religioso y el espiritismo de los últimos días. Estos tres poderes están señalados en Apocalipsis como el dragón, la bestia y el falso profeta (Apoc 16:13).¹⁰

La Rondelle añade que teológicamente este sitio está en contraposición con el monte Sion de Apocalipsis 14, donde se reúne el pueblo de Dios.¹¹

⁹William Shea, “The Location and Significance of Armageddon in Rev 16:16”, *Andrews University Seminary Studies*, 18 no. 3 (1980): 157-162; Hans K. LaRondelle, “Research Note: the Etymology of Har-Magedon (Rev 16:16)”, *Andrews University Seminary Studies* 27 (1989): 69-73; Idem, “The Biblical Concept of Armageddon”, *Journal of Evangelical Theology Society* 28 no. 1 (1985): 21-31; Hans K. LaRondelle, “O Armagedon na Perspectiva Bíblica”, en *O Futuro. A visao adventista dos últimos acontecimentos*, A. R. Timm y otros, eds. (Engenheiro Coelho, Sao Paulo: UNASPRESS, 2004), 188.

¹⁰Véase Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2002), 494, 495.

¹¹Hans K. LaRondelle, “The Etymology of Har-Magedon (Rev 16:16)”, 72, 73. Además, este mismo autor hace un estudio de Armagedón como el antitipo de las guerras israelitas de Yahweh. LaRondelle, *O Armagedon*, 181-187.

El monte de la “destrucción”

La tercera propuesta es una variante de la anterior, pero no tan elaborada. Louis F. Were, un pastor e investigador australiano de mediados del siglo XX, propone que “Armagedón” se deriva del hebreo “monte de Meguido” y alude al monte Carmelo. Este último término significa “destrucción”, por lo que concluye que “‘Armagedón’ significa ‘el monte de la destrucción,’ refiriéndose a la aniquilación de los enemigos del Señor en su segundo advenimiento”.¹²

En otro de sus escritos añade: “Como conclusión final se entiende por Armagedón al conflicto entre Cristo y Satanás. Esta será una batalla ideológica, espiritual y para ello no es necesario que intervengan la Palestina actual, Irán, Irak o el petróleo como se viene enseñando, o que será un choque de oriente contra occidente y que se desarrollará en Palestina”.

Lo que señala Elena G. de White

Vicuña presenta un oportuno resumen de los conceptos que presenta Elena G. de White acerca del Armagedón: (a) se trata de una batalla entre el bien y el mal; (b) la tierra es el campo de batalla; (c) se trata de una lucha desesperada” en la que hombres y ángeles están involucrados; (d) todo el mundo estará involucrado, en uno u otro bando; (e) la Providencia tiene una parte en el conflicto; (f) acontecerá luego del sellamiento del pueblo de Dios; (g) y luego de que los cuatro vientos sean desatados; (h) Satanás es quien dirige las fuerzas que van a los reyes de la tierra; (i) por su parte, Cristo estará a la cabeza de los ángeles del cielo; (j) el Armagedón no debe hallar a los fieles dormidos, sino despiertos; (k) pronto se peleará la última gran batalla entre el bien y el mal.¹³ Es evidente entonces que ella en ningún momento entra en la discusión de la identificación específica del Armagedón, sino simplemente la ubica como un acontecimiento en los eventos finales.

¹² Louis Were, Armageddon. “The Battle of that Great Day of God Almighty” (s.l.: s.e., 1977), 17; cf. Idem, Armageddon. The Time of Spiritual Israel’s Deliverance (Melbourne: Modern Printing, s.f.), 8, 9.

¹³ Vicuña, 126, 127. Véase también La Rondelle, “Armageddon”, 444-449; Fernando Chajj, Preparación para la crisis final (Buenos Aires: ACES, 2001), 148-151.

Evaluación de las propuestas

Existen puntos coincidentes en los estudiosos adventistas en cuanto al Armagedón. Fieles a su interpretación historicista, todos concuerdan que esta batalla está enmarcada en los eventos finales previos al retorno en gloria de Cristo y que su significado es más simbólico que literal, independientemente de la interpretación de dicho símbolo. Las distintas propuestas sugieren que el Armagedón está conectado con la batalla final, donde las naciones rebeldes son congregadas por los poderes satánicos en contraposición con el pueblo de Dios.

La pauta que marca la diferencia entre las distintas aplicaciones tiene que ver directamente con la concepción del término hebreo en sí, ~Armagedw,n. Lo que significa este vocablo, determina las subsiguientes interpretaciones. No en vano el texto apocalíptico recalca “el lugar que en hebreo se llama” (énfasis suplido). Por lo tanto, debe buscarse en la etimología hebrea de dicho término la clave para su comprensión.

Estudio etimológico del vocablo “Armagedón”

Máximo Vicuña presenta las dos opciones en el estudio del término: “monte de la congregación” y “monte Carmelo”. Se inclina por el argumento etimológico del término Armagedón. “Pero es más probable que esta segunda parte del nombre venga del hebreo Maggedon, que proviene de la voz hebrea Mohed, para usada comúnmente para referirse a ‘congregación’, (Lev 23:2) o lugares de congregación (Lam 1:15; 2:6)”.¹⁴ Por su parte, Price no apoya la idea que haya una conexión etimológica con Meguido y considera más bien una cercanía en sonido.¹⁵

Loasby recuerda con vehemencia que “el monte Magedon no aparece en ningún otro lugar en las Escrituras, ni es mencionada tal montaña en ninguna otra literatura antigua, hasta donde sepamos. El valle de Meguido es hallado, pero no el Monte de Magedon, ni Monte Meguido, y para este tema, es una montaña lo que el hebreo demanda”.¹⁶ Por otra parte el Antiguo Testamento habla de la destrucción de

¹⁴Máximo Vicuña, Interpretación histórica del libro de Apocalipsis (Lima: Editorial Imprenta Unión, 1989), 126.

¹⁵George Mc Ready Price, Time of the End (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1967), 162.

¹⁶Loasby, 130.

los impíos en “las montañas de Israel” (Eze 39:2, 4, 17). Distintas citas veterotestamentarias señalan el monte Sion como el lugar donde se operará la liberación del pueblo de Dios y el impío será castigado (Joel 2:23; 3:9-16; Am 1:2; Zac 14:1-4; Eze 11:23).

Es necesario comprender entonces la expresión Magedon. Es una expresión en una forma sustantivada. El uso de la preformativa mem (consonante hebrea que se añade a los verbos para sustantivarlos) así lo sugiere. En su mayoría de apariciones apunta a usos instrumentales y locales. Un ejemplo de la Biblia Hebrea es precisamente el vocablo mo'ed, “un lugar de asamblea”, tomado del verbo hebreo ya'ad.

La aparición de la letra griega gamma (g) en el vocablo magedw,n (magedon) es una transliteración incompleta de la letra hebrea ayin (א).¹⁷ Esta consonante tenía un suave sonido gutural que siempre fue traducido al griego con gamma, como sucede en los vocablos hebreos como Gaza (heb. 'azah, gr. gadza) y Gomorra (heb. 'omorah, gr. Gomorra).¹⁸ El uso de la doble delta (d) en mageddon no tiene apoyo y se debe probablemente a una confusión con Meguido (Mageddon tomado de la LXX), pero la palabra en el texto griego de Apocalipsis 16:16 tiene una sola delta (d).¹⁹

Conclusión

Es indiscutible que en el mundo erudito adventista de la actualidad, la identificación del Armagedón corre hacia dos interpretaciones: (1) relacionarlo con el monte Carmelo y hacer un paralelismo entre la

¹⁷El erudito Charles C. Torrey comenta: “La gamma en maged ciertamente representa la gutural hebrea. La elección de la vocal e para la segunda sílaba puede haber sido simplemente colocada para darle variedad; pero parece más que fue ocasionada por la familiaridad con el nombre Magedw(v) que ocurre una docena de veces en el griego... La frase en 16:16... era en efecto una oculta designación del campo de batalla, las montañas cercanas a Jerusalén; en las cuales, de acuerdo al autor del Apocalipsis, como también a cada otro exponente de la escatología judía, las huestes del cielo estaban destinadas a vencer a los ejércitos paganos al fin de la edad presente”. Charles C. Torrey, HTR 31 (1938): 247-248, citado en Leona G. Running, “Har-Magedon” according to the Hebrew in the Setting of the Seven Last Plagues of Revelation 16”, Andrews University Seminary Studies 27, no. 2 (1989):132

¹⁸LaRondelle se opone a este designación y cita a eruditos reconocidos que no han compartido este punto de vista por no encontrar una explicación del cambio de la ayin a la gamma en magedw,n. LaRondelle, “Etymology of Har-magedon”, 70, 71. La propuesta aquí hecha respondería esa inquietud.

¹⁹Running, *ibid.*

experiencia de Elías y los profetas de Baal acontecida allí con el cuadro escatológico presentado por el libro de Apocalipsis, en especial los capítulos 13 al 18. Esta postura es respaldada por una buena cantidad de estudiosos adventistas; y (2) conectar Armagedón con “el monte de la congregación” de Isaías 14:13 especialmente, postura sostenida en el mundo adventista por eruditos como Doukhan, Loasby y Running. Como se estudió anteriormente, la etimología del término, tal como lo exige el mismo texto de Apocalipsis 16:16, apoyaría con seguridad esta última propuesta. Aun así, la primera no deja de tener elementos sugestivos y conexiones cercanas en el paralelismo que sugiere.

La expresión Armagedón ubicada en la sexta plaga tiene que ver con la batalla final entre Cristo y Satanás mediante sus agentes humanos en esta tierra. La identificación del Armagedón con el “monte de la congregación”, permite hacer una conexión de este evento escatológico con la teología veterotestamentaria del monte santo o monte Sion. Un estudio detallado de las expresiones “monte santo” y “monte Sion” revela que estas expresiones toman un valor más que simplemente político, sino que dentro del texto veterotestamentario empieza a adquirir un sentido teológico como morada de Dios, sitio donde el Señor es adorado, donde juzga y enseña su ley y su plan salvífico. Se le añade el concepto de la congregación del pueblo de Dios, en especial conexión con el retorno del remanente del exilio y con los eventos escatológicos. En la batalla final que habrá de librarse en los alrededores de Sion, se reúne a las naciones (Isa 2), las que por otro lado son condenadas y expulsadas (Joel 3). Se incluye el concepto del reinado mesiánico desde el “monte santo”, y se habla en las visiones de la tierra renovada como posesión divina, “mi monte santo”. De allí que, contrario a la propuesta de LaRondelle, quien sugiere que Armagedón estaría en contraposición del monte Sion de Apocalipsis 14:1,²⁰ este término sugeriría la lucha final del pueblo remanente de Dios el cual es sitiado y amenazado por la triple alianza de Apocalipsis 16:13. “Por lo tanto el Armagedón no es la batalla del Señor, sino la localidad de la batalla, el lugar en el cual Cristo destruirá al malvado, el ‘monte de la asamblea’, que es, el monte Sion”.²¹

²⁰ LaRondelle, “Etymology of Har-magedon”, 72.

²¹ Loasby, 132.